Núm. 13. Segunda Serie. Abril 19 de 1840.

LA ESPERANZA.

Periódico semanal

DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografía, y se publica un tomo de novelas. *Precios de suscricion:* en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas:* 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas, en la estamperia de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

HISTORIA NATURAL.

Minas de diamantes.

El alto precio que tiene en el comercio esta hermosa produccion, superior en brillo y en duracion á los demas cuerpos de la naturaleza, lo debe á que es muy rara y á los dispendiosos trabajos que ocasiona su esplotacion. Hasta ahora en las Indias ó en el Brasil son los únicos paises en que se han descubierto minas de diamantes, y es muy de notar que en uno y otro hemisferio se encuentran á la misma distancia del ecuador, es decir á unos 18 grados de latitud; la una boreal y la otra austral; lo que da una idea de que pueden encontrarse diamantes en Africa, bajo la latitud de Magascar y de Negricia, confirmandose de este modo la opinion de Plinio, que asegura que se han sacado del pais de los etiopes.

La época del descubrimiento de las minas de diamantes en el Brasil, cuenta poco mas de un siglo de existencia. En 1728 algunos mineros, buscando oro en el distrito de *Serra Do-Frio*, encontraron por primera vez algunos diamantes que vendieron á bajo precio á personas que conocian mejor que ellos su verdadero valor. Habiendo sido divulgado el secreto de este descubrimiento, el gobierno portugués se apoderó de este ramo importante de esplotacion, cuyo producto fué tan útil, que en 1730, la flota de Rio Janeiro transportó 1146 onzas de diamantes á Europa.

El modo con que se esplota la principal mina de diamantes del Brasil, merece una descripcion particular. Bajo un colgadizo de 90 pies de largo y 45 de ancho, se abre una caja de la misma dimension del colgadizo, y se la divide en treinta partes iguales, en las que penetra el agua de un canal vecino. En cada una de ellas un negro, armado con una mielga, lava el mineral que está colocado sobre la bóveda que cubre el canal. A una distancia igual, y encima de los montones del mismo mineral, están sentados en altas sillas muchos celadores que presiden con la mas escrupulosa atencion este género de trabajo. Ellos son los que distribuyen á los negros la porcion de tierra que deben lavar, y los que cuidan de que se haga con esmero esta importante operacion. Si acontece que un negro encuentra un diamante en el residuo de la tierra lavada, se levanta al instante, palmotea, y teniendo la piedra preciosa entre el pulgar y el índice, la entrega á uno de los celadores que la coloca en un globo con agua, que está colgado en el centro del

edificio. En este globo se depositan todos los diamantes encontrados durante el dia, para ser estraidos por la noche cuando se ha concluido el trabajo, y confiados al primer celador que los pesa y registra en un libro destinado esclusivamente á este objeto.

El negro que encuentra un diamante cuyo peso se aproxima á cuatro dracmas es coronado de flores y conducido con gran pompa á presencia del administrador, que le da la libertad, indemnizando á su propietario; y se le permite ademas trabajar por su cuenta. Tambien se dan recompensas proporcionadas á los demas negros que entregan á los celadores diamantes de menos precio. Pero al mismo tiempo que se conceden premios á los que la felicidad favorece, se toman las mayores precauciones á fin de que no se substraiga ninguna piedra preciosa. La mas segura es la de no dejar trabajar por mucho tiempo á los negros en un mismo sitio. Sin embargo á pesar de toda esta vigilancia hay negros bastante listos y osados para aprovecharse de un momento en que se les pierde de vista para tragarse un diamante. Por mera sospecha de semejante supercheria, se confina al acusado á nn sitio solitario, y con guardas de vista hasta que sus funciones naturales hacen parecer el objeto robado.

En la India oriental, el reino de Golconda encierra las minas de diamantes mas preciosas de todo el Universo. Las principales son las de *Raoleonda*, de *Colour* y de *Sonmelpour*. La primera situada á cinco jornadas de Golconda, está en un terreno arenoso y pedregoso. En estas rocas hay venas de un dedo de grueso, llenas de una materia terrosa, que es la matriz de los diamantes. La segunda que se encuentra á siete jornadas al E. de Golconda, está en una llanura rodeada por un rio y por una cordillera de montañas que forman un semicírculo: cuanto mas se acercan á las montañas tanto mayores son los diamantes; pero no se encuentra ninguno en sus pendientes. En la mina de Sonmelpour no se encuentran los diamantes en su sitio natal, pero están diseminados en la arena del rio de Guel, que los ha arrancado de su matriz.

Tavernier, que ha hecho mucho tiempo el comercio de los diamantes en las Indias habla tambien de un rio de la Isla de Berneo en el que se encuentran diamantes, y Boece de Boot dice que existen minas de esta preciosa piedra en la península de Malaca. Pero un hecho que supone el último, hecho que seria sumamente curioso si se hubiese confirmado, es que el mismo terreno del que se han sacado los diamantes, contiene otros nuevos al cabo de dos años; añade que los que han quedado en la parte inferior de la mina contribuyen á terminar esta nueva formacion. En lo que no cabe duda, en lo que están acordes los químicos modernos y lo que han probado los esperimentos mas directos, mas exactos y mas concluyentes, es que el diamante se compone únicamente de carbon, que la accion del fuego reduce á gas carbónico y que este gas es una de las partes integrantes de la atmósfera.

Los mejores diamantes conocidos son: 1º el famoso diamante del Gran Mogol. Pesa cinco onzas, tres dracmas y dos granos; tiene cerca de pulgada y media de ancho y trece líneas de alto: y la figura de medio huevo de gallina, cortado transversalmente. Se encontró en la mina de Colour. 2º el diamante que el conde Orloff regaló á la emperatriz Catalina II. No tiene ningun defecto y pesa cuatro onzas y cuatro ganos. 3º el Pitt ó el Regente, que pertenece al rey de Francia; pesa dos onzas trece dracmas y siete granos y está evaluado en mas de seis millones á causa de su estremada perfeccion. Se encontró en en las minas de Parteal en el reino de Golconda.

VIAJES.

Costumbres de los habitantes de Madagascar.

Las mugeres reinan en Madagascar, gobiernan, organizan ejércitos y hasta se destronan entre sí, pero no por eso dejan de ser muy ignorantes. La reina habita con su corte y sus tropas en Emira que es la ciudad mas principal de Madagascar. El ejército de la Reina se compone de 500 á 600 soldados, hijos del pais y mandados por algunos oficiales ingleses. El gobierno francés tiene en Santa Maria de Madagascar un gobernador y tropas que releva muy á menudo, porque la muerte los diezma desapiadadamente, y hace mas estragos entre ellos que en ningun otro pais. El marido actual de la Reina de Madagascar es el primer rey de esta Isla que ha concebido la idea de destruir á los otros reyes que se negaban á pagar los impuestos de que le eran tributarios. Ha hecho degollar á unos por medio de la astucia, á otros valiéndose de la fuerza, y muy pocos consiguieron refugiarse en los bosques, donde se baten todavía y forman muchas tribus; cuando se les hacen prisioneros hay que matarlos algunas veces; porque los esclavos, que valian durante el tráfico treinta piastras, no valen en el dia dos, es decir cuarenta reales.

Las supersticiones, las costumbres y las leyes de Madagascar son muy curiosas por muchos conceptos, y su salvage legislacion está sugeta á abusos parecidos á los que se han deslizado en la nuestra.

El modo con que se termina un contrato es sumamente original.

Las dos partes contratantes se abren el cuerpo á dos pulgadas del corazon y se sirven para esta operacion que debe ser bastante dolorosa de un instrumento parecido á un raspador y dejan correr su sangre en un vaso de barro ó de plata. Cuando han recogido el valor de dos ó tres cucharadas, reunen cada uno á su vez esta sangre en un mismo vaso; el primero que se ha sangrado empieza á beber y el segundo acaba. Acto contínuo lavan el vaso con un poco de aguardiente que tambien beben. Aplicanse despues á la llaga una planta reducida á polvo que la cierra al instante. Este violento astringente produce el efecto de la piedra infernal.

Todos los compromisos de amor y de amistad se practican de este modo, y gracias á esta costumbre, que acusa un resto de barbarie, tienen los hombres y mugeres casados el cuerpo cubierto de cicatrices.

Los esclavos son los únicos que estan escluidos de jurarse fidelidad de un modo tan original; no pueden prestar juramento y les está prohibido el matrimonio.

La ceremonia del casamiento es muy sencilla. Los ancianos del pueblo en que se verifica son testigos de la fé jurada; el hombre hace regalos, ofrece perlas, telas, y alhajas doradas, y la muger lleva en dote bueyes. Por la magnitud de la cabeza de la novia se viene en conocimiento de la generosidad de su marido; todos los regalos que este le hace, los coloca ella alrededor de su cabeza, que, abultada ya estraordinariamente por la espesa cabellera que la cubre, presenta un aspecto enorme y algunas veces monstruoso.

La tierra pertenece al que la desmonta, y en el momento en que deja de cultivarla, pasa al dominio público. Ningun hombre se ha atrevido á decir aun en Madagascar: *esta tierra es mia.* Suscítanse con frecuencia contestaciones con motivo de terrenos que no están bien esplotados; si el hombre que ha desmontado un terreno y que ha cogido en él una cosecha de maiz, deja pasar un año sin sembrarle, corre el riesgo de ver que sus vecinos se apoderen de él pretestando que la tierra no está cultivada. El

hombre que ha desmontado el terreno se resiste y trata de conservarle y de aquí se origina una lucha que nunca se termina sin venir á las manos.

Para evitar estos procesos con tanta frecuencia repetidos y que son los únicos procesos civiles que tienen lugar, se acaba de hacer una nueva ley; esta ley fija á tres años el plazo que constituye la falta de cultivo.

Los habitantes de Madagascar son de larga vida y mueren muchas veces sin saber su edad. Muy pocos saben contar, y solo de algunos años á esta parte se les ha enseñado á calcular en francés é inglés. Los mas de ellos saben leer y escribir; tienen escuelas, y la Reina ha prohibido, bajo penas muy rigurosas, escribir en árabe ó en la lengua del pais; deben leer y escribir en francés ó en inglés.

Sus relaciones con los árabes datan de muy antiguo, y nunca podrán ser enteramente destruidas. No tienen moneda perteneciente á su pais; parten una piastra por la mitad ó en cuatro pedazos y con frecuencia en fracciones mucho mas pequeñas.

Cuando compran tisus, los miden á brazas; cuatro brazas valen una piastra, dos brazas media piastra, una braza un cuarto de piastra, y asi sucesivamente. Una de las grandes bellezas para estos isleños consiste en tener los dientes negros.

AMENA LITERATURA.

El estudiante de Heidelberg.

Hace diez años que el pastor de Anderstein, en Alemania, conociendo que estaba próximo el término de su vida, se hizo llevar en un gran sillon al pie de una acacia de su jardin, para respirar por última vez el aire puro del campo, y despedirse para siempre del luminoso astro del dia. Un jóven que estaba arrodillado delante de él, cubria de besos y de lágrimas las desfallecidas manos del moribundo. Despues de haber contemplado cariñosamente por largo tiempo al pobre huérfano á quien iba á abandonar y dejar solo y sin apoyo en el mundo, pronunció el pastor con lenta y grave voz estas interesantes palabras:

Levántate Frantz y ten valor. Hoy cumples 17 años; mañana estarás solo en el mundo: ha llegado el momento de que seas todo un hombre para escuchar hoy lo que voy á revelarte y para marchar mañana con paso firme en el nuevo mundo que se abrirá delante de tí. Hasta ahora me has amado como se ama á un bienhechor; entre los dos existe un secreto que no puedo llevar á la tumba. Quiero que me llores como llora un hijo á su padre... Frantz, tú eres mi hijo!.... y esto que te he dicho, descorre el misterioso velo que cubre tu nacimiento. Si por revelarte el nombre de tu madre pudiera hacer algo por tu felicidad, ninguna consideracion me detendria; pero al contrario, dispertaria en tí ideas quiméricas y quizás te entregaria á tormentos sin fin. Sabe únicamente, hijo mio, que mi vida ha estado sembrada de escollos; como debe probártelo su corta duracion. Dios te libre de semejante destino! Aquí, pero demasiado tarde, en este presbiterio, he encontrado la felicidad. Si deseas ser feliz como lo he sido yo en el último tercio de mi vida, prométeme consagrarte al culto de nuestra religion. Esta bolsa, hijo mio, encierra toda tu herencia; pero espero que con el auxilio de la Providencia, estos cortos ahorros bastarán para cubrir tus primeras necesidades. Luego que me hayas cerrado los ojos, irás á Heidelberg donde estudiarás la Teologia bajo la direccion de los catedráticos de esta sábia Universidad; y cuando te hayas graduado entrarás en la carrera que yo acabo de recorrer, y predicarás en la humilde aldea, en el fondo de algun pacífico valle, la doctrina de Lutero.»

Frantz prometió cumplir la última voluntad del moribundo; y el pastor espiró despues de haber recibido esta sagrada promesa. Vivo y profundo fué el dolor del huérfano; y derramó copiosas lágrimas antes de decidirse á dejar á Anderstein, asilo de su infancia y sepulcro de su padre. Una mañana llegó á Heidelberg, á pie llevando todo su caudal en el bolsillo y todo el equipage en la punta de su baston de peregrino.

Frantz tenia una alma tierna, una imaginacion poética, un carácter obstinado é inquieto que hasta entonces no se habia revelado; pero el ejercicio de la voluntad, la accion de los acontecimientos, la esperiencia de la desgracia y la lucha de las pasiones debian desarrollarlo pronto y muy completamente.

Tenia cara de muger, largos y ensortijados cabellos rubios, ojos azules, fresco y sonrosado cutis, formas delicadas y finas. Al cabo de dos meses, Frantz no era ya el mismo; el jóven tímido del presbíterio de Andeirstein habia sido reemplazado por el aturdido estudiante de Heidelberg. Al principio habia querido vivir retirado y no tomar parte en los estrepitosos placeres de sus camaradas; pero una noche se dejó arrastrar á la fábrica de cerbeza de la *Rosa Blanca*; á la media noche habia bebido seis botellas de cerbeza y fumado ocho pipas; lo llevaron á su casa enteramente privado. Desde entonces continuó sus caravanas, pero siempre con la moderacion y el aplomo de un hombre aguerrido.

Hallándose un dia leyendo al lado de la ventana, levantó Frantz los ojos por casualidad y vió, á una ventana de la casa situada frente por frente de la que él habitaba, una jóven que le miraba de un modo muy particular. Esta muger, á la que veia por primera vez, era admirablemente hermosa; pero habiéndose encontrado sus miradas con las de Frantz, dió un paso hácia atrás y con su blanca y torneada mano cerró lentamente la ventana.

Frantz no se movió; habia olvidado su lectura y el mundo entero, pero seguia viendo delante de él á aquella muger que habia desaparecido ya. La noche le sorprendió en esta imaginaria contemplacion. Era una especie de sueño lleno de atractivos; y al dispertar, se apresuró á bajar á la habitacion de su patrona y le hizo con una prudente habilidad las preguntas que las circunstancias reclamaban.

—Señora Wolf, dijo el estudiante, nuestra calle es tan estrecha y la casa de enfrente tan alta y tan negra, que en mi cuarto ya no se vé una hora antes de ponerse el sol.

—De veras? replicó la patrona; os aconsejo que mandeis derribar esa casa que os incomoda.

—Y por qué no?

—Por dos razones: la primera, porque antes de derribar una casa es preciso comprarla y yo no creo que vos esteis en disposicion de hacerlo; y la segunda, porque aun cuando tuviéseis bastante dinero para pagarla, el viejo Spiegmann á quien pertenece no querria vendéroslá.

—Spiegmann, decis?

—Sí; Spiegmann el banquero, el usurero; Spiegmann que vende la plata á peso de oro y el oro á peso de diamantes. Es muy avaro! pero no venderia su casa por cuanto hay en el mundo; porque para él tiene un valor inapreciable: está llena de nichos, trampas y secretos en los que encierra sus tesoros.

—Con que tan rico es?

—Mas que el gran-duque.

—Quisiera ser su sobrino, con tal de que me nombrára su heredero. Está casado?

—Es viudo.

—Tiene hijos?

—Una hija.

—Ah!... nunca se la vé, ni á su padre tampoco.

—El padre sale raras veces y la hija casi siempre está en casa de una tia suya, en Carlsruhe.

—Es hermosa?

—Asi dicen.

—Cómo se llama.

—Raquel.

—Es nombre de Judia?

—Qué quereis que sea? no es hija de su padre Jonas Isac Spiegmann, el judío mas judío de todos los judíos?

La naciente pasion de Frantz no podia recibir un golpe mas cruel; se llama Raquel, decia suspirando, y es judía! en efecto era una horrorosa perspectiva para un ministro futuro de la religion luterana! Frantz fué á pasear su turbacion y su pesar por las ruinas del antiguo castillo de Heidelberg; y al regresar á su casa, dirigió una tierna mirada á la ventana de Raquel. El amor y los escrúpulos de la preocupacion se habian reconciliado ya.

No me detendré á pintar al lector las tímidas dulzuras, ni los suaves misterios, ni las tiernas é inocentes primicias de un amor que nace de una ventana á otra y entre dos corazones jóvenes.

De la ventana bajó el amor á la puerta; hubo dos manos que se apretaron dulcemente, y esto hecho, Raquel recibió á Frantz todas las noches en el jardin de la casa de su padre. Spiegmann no podia dividir su vigilancia entre su oro y su hija; se ocupaba demasiado de los ladrones para pensar en los amantes.

Frantz descuidaba á la vez á sus profesores y á sus camaradas para ocuparse tan solo de Raquel; sus estudios no adelantaban y su caudal, la módica herencia del pastor de Anderstein, disminuia estraordinariamente, de modo que el pobre estudiante se encontró muy pronto reducido á su último escudo.

Qué partido le quedaba? Felizmente el amor es previsor.

—Es tan orgulloso, pensó Raquel, que nunca aceptará mis beneficios!

Felizmente tambien, poseen las mugeres el secreto de saberse manejar muy delicadamente. Raquel sabia toda la historia de su amante. Frantz le habia repetido palabra por palabra cuanto su padre le habia dicho. Antes de que el estudiante hubiese consumado su ruina, recibió una bolsa llena de oro y una carta concebida en estos términos.

«Hijo mio: deberes poderosos y las leyes crueles de la sociedad me arrebatan la felicidad de abrirte mis brazos; pero puedo cuidar de tí sin darme á conocer, y usaré del derecho de protegerte, derecho sagrado que me concede el dulce título de madre. Sé que estás pobre y que trabajas con ardor para conquistar una posicion en el mundo. Sigue en tan noble propósito; y yo que soy rica y poderosa no te abandonaré un momento. Todos los años recibirás una cantidad igual á la que ahora te envio. Adios, hijo mio; esperemos que algun dia romperá la Providencia las barreras que se elevan entre los dos. Este dia será el mas feliz de mi vida! **»

En este tiempo la tia de Raquel, cayó peligrosamente enferma, y la jóven tuvo que marchar á toda prisa para Carlsruhe. Su ausencia duró tres meses, y le costó el corazon de Frantz que otro amor le arrebató.

Cierto baron de Wolbach, despues de haberse arruinado en el juego en Berlin, se estableció en Heidelberg con su hija. Frantz encontró á Carlota de Wolbach en el paseo, y se enamoró de ella á primera vista, como se habia enamorado de Raquel. El baron y su hija procuraban vivir con intrigas, pero un estudiante poco podia dar de sí. Frantz fué desauciado muy políticamente, y su pasion creció de punto aguijoneada por el desprecio.

Cuando Raquel volvió de Carlsruhe, lo primero que hizo fué avisar á Frantz, y este no pudo prescindir de ir á su casa. No habian aun hablado dos palabras, cuando se presentó de pronto el anciano Spiegman, Frantz tenia bastante presencia de ánimo, y para esplicar su visita, dijo al banquero:

—Me he tomado la libertad de presentarme en vuestra casa, para comprar un billete de la lotería de Francfort.

—Vale diez florines, replicó Spiegman.

—Aqui están.

—Tomad el billete.

—Os deseo felicidades.

El judío era astuto. Comprendió que la lotería no habia sido más que un pretesto; habia concebido ya algunas sospechas, y como tenia en ciernes un rico partido para Raquel, quiso ponerla al abrigo de toda empresa temeraria, y le manifestó que se dispusiera para regresar inmediatamente á Carlsruhe. Raquel se arrojó á los pies de su padre y le declaró su amor.

—Loca! esclamó el anciano; un jóven que no tiene un óbolo! Ni las súplicas, ni las lágrimas pudieron enternecer el corazon de metal encerrado en el pecho del judío. Raquel regresó á Carlsruhe, donde permaneció quince dias. Durante esta segunda ausencia, fué Frantz tan cruelmeute tratado por la señorita de Wolbach que cayó en una desesperacion violenta; y para acabar con un dolor que no podia ya soportar, resolvió suicidarse.

Al entrar en su casa para cumplir tan funesta resolucion, encontró una carta de Raquel, quien habia regresado, aprovechándose de un viage que su padre se habia visto en la necesidad de hacer. Frantz se sirvió de esta carta para encender un brasero, y luego se acostó. Un sueño, que debia ser eterno cerraba ya sus párpados, cuando de pronto se oyó una música alegre y estrepitosa, y victorear el nombre de Frantz. El estudiante se levantó y abrió la ventana, salvando de este modo su vida.

La muchedumbre gritaba: —Viva el conde Frantz de Rosenthal!

Subieron á la casa, y le dijeron que habia ganado en la lotería de Francfort el soberbio castillo de Rosenthal con sus dependencias, señorio que investia á su propietario del título de conde y que producia cuatrocientos mil reales de renta.

Frantz se encontró encima de la chimenea el billete premiado.

—Es particular dijo, creia tener otro número!

Cuando Raquel llegó á casa de su padre que estaba ausente, el factor recibió una carta de Francfort, que le anunciaba que habia salido la lotería. El judío Spiegman habia tomado cien billetes y tenia el premiado.

Raquel pasó inmediatamente á casa de Frantz y cambió este escelente billete por el que tuvo que comprar por sorpresa el pobre estudiante.

Cuando los amigos de Frantz se hubieron retirado, despues de haber colmado de felicitaciones al nuevo conde de Rosenthal, Raquel le dijo:

—Ahora amigo mio, eres rico, y mi padre no te negará ya mi mano.

—Yo no puedo casarme con una judia, respondió Frantz.

Antes de que esta cruel palabra hubiese sido pronunciada, Frantz habia recibido el castigo de su infidelidad. Su cabeza estaba demasiado débil para pasar de pronto de la desesperacion á la felicidad, de la miseria á la opulencia, del suicidio á todas las magnificencias de la vida...

El conde Frantz de Rosenthal habia perdido el juicio.

El dia siguiente marchó en posta para su castillo, con el baron de Wolbach y su hija, y desde entonces no se oyó hablar de ellos hasta que un dia se vió llegar á Heidelberg á un pobre loco cubierto de andrajos. Era Frantz á quien el baron y su hija habian echado de sus dominios despues de haberle despojado segun todas las reglas admitidas en derecho. Raquel que llevaba luto por su padre, recibió á Frantz con toda la alegría de una pasion que nada habia podido apagar, y actualmente viven ambos felices en el presbiterio de Anderstein.

MODAS.

De señora.

Trage de casa. Bata de casimir azul. Cuello de muselina con pliegues muy menudos, y festoneado rematando en punta. Papalina de batista guarnecida de encage y rodeada con una cinta de terciopelo azul celeste ó color de rosa. Zapatillas de terciopelo.

Trage de calle. Vestido de raso color bajo con dos volantes; cuerpo y mangas lisas. Cuello de blonda. Sombrero de raso color de caña guarnecido de blonda. Chal de casimir blanco. No llevando sombrero, mantilla de raso labrado de colores obscuros, forrada de blanco, con vivos azules ó encarnados entre la guarnicion y el casco, y en éste ramitos bordados del color de los vivos. Botines de raso de lana. Puños de encage. Guantes color de perla ó de caña. Un brazalete.

Trage de sociedad. Túnica de blonda abierta encima de un vestido de raso azul celeste y recogida sobre un lado por un ramo de rosas; otros ramos de la misma flor sostienen el cuerpo y las mangas. Aderezo de diamantes ó turquesas. Pañuelo bordado y guarnecido de encage. Guante blanco guarnecido tambien de encage. Abanico. Adorno de cabeza, de blondas y rosas. Se han visto tambien algunos prendidos parecidos á los de las antiguas judías.

Nota. Parece que en el próximo verano estarán en boga las capotas de crespon lisas, ó con adornos de lo mismo ó de blonda.

De caballero.

Levita color granate ó negra, corta, con poco vuelo, con tiras y dos hileras de botones sin ojales en la solapa, y el cuello un poco mas ancho de lo que se ha llevado hasta ahora.

Fraque negro ó de medio color, con faldon cuadrado por abajo, solapa y cuello de guillotina redondo, manga estrecha y corta hasta el hueco de la muñeca.

Pantalon claro de botin, abierto por delante y un poco mas ancho de lo que hasta ahora se ha llevado.

Chaleco de casimir ó raso, abierto de pecho con cinco ojales en un lado; los mas elegantes son de terciopelo blanco.

Pañuelo del cuello de raso, fondo claro y dibujo muy menudo.

Camisa con una tabla y un solo boton sumamente pequeño.

Guante color de caña ó negro cosido con encarnado.

Sombrero de casimir.

Anécdota.

Tuvo noticia el rey Federico II de que habia dos hermanos en Madrid que, á pesar de vivir juntos estaban siempre en continua guerra, porque el uno era avariento en estremo y el otro en estremo envidioso. Habíanse referido á S. M. varias particularidades de estos dos sugetos tan sumamente originales y ridículas, que picaron su curiosidad y quiso conocerlos y esperimentarlos. Llamólos en efecto á su presencia y cuando estuvieron en ella les dijo:—Tengo entendido que os quereis estraordinariamente y que sois la admiracion de cuantos os conocen, por lo que he pensado recompensaros. Pida uno la gracia que quiera, y le será concedida, en la inteligencia de que el otro recibirá la misma gracia doblada.—Los dos hermanos vacilaron; ninguno queria ser el primero en pedir porque siendo el segundo en recibir se llevaba la mejor parte; hasta que cansado Felipe II, se dirigió á uno diciéndole, pide tú: era el envidioso. Qué apuros para el pobre hombre! si pedia dinero su hermano recibiria doble cantidad, y él se veria humillado y otro tanto le sucederia con cualquiera otra cosa que pidiera. De pronto como si se

le hubiese ocurrido una idea luminosa, se echó á los pies del rey y dijo:—Señor, pido que me mandeis sacar un ojo, y puesto que mi hermano ha de recibir doblada la gracia, supongo que se le sacarán los dos. El avariento interrumpió:—Pues yo, señor, pido, que me mandeis cortar una pierna, y puesto que mi hermano ha de recibir doblada la gracia, supongo que le cortarán las dos. Sorprendido el rey y encolerizado al ver tanta perversidad, echó á los dos hermanos de su palacio y los mandó encerrar para siempre en un convento con destino á los oficios mas humildes.

CRONICA.

Lista de los actores que componen la compañía de verso de los teatros principales de esta córte, para la próxima temporada.

AUTOR.—D. Manuel Sotillo.

ACTRICES.

Doña Bárbara Lamadrid, doña Matilde Diez, doña Teodora Lamadrid, doña Catalina Bravo, doña María del Pilar Fabiani, doña Trinidad Parra, doña Francisca Casanova, doña Rosario Toral, doña Josefa Azcona, doña Pilar García, doña Mariana Castillo, doña Bernarda Feito, daña María del Castillo, doña Margarita Antunez, doña Vicenta Sierra, doña Polonia Fabiani, doña Manuela Saavedra, doña Josef. Carrasco, doña Gerónima Llorente, doña María Córdova, doña María Vargas.

ACTORES.

Don Julian Romea, don Florencio Romea, don Pedro Sobrado, don José Perez Plo, don Jose Diez, don José Castañon, don Lázaro Perez, don Manuel García, don José Ramirez, don Lorenzo Uzelay, don Cárlos Spuntoni, don Gerónimo Cámara, don Elias Noren, don Antonio Campos, don Luis Fabiani, don Angel Lopez, don Bruno Rodrigez, don Manuel Sotillo, don Antonio de Guzman, don Mariano Fernandez, don José de Guzman, don Ignacio Silvostri, don Juan Orgaz, don Juan Torroba, don Joaquin Lledó, don Felipe Reyes, don Ignacio Hernandez, don Domingo José Martinez, don Manuel Morales, don Manuel Saavedra, don Juan Carceller, don Juan Fernandez, don Vicente Blasco, don Vicente Santa Coloma.

APUNTADORES.

Don José Nicolau, don Florentin Hernandez, don Márcos Barou, don Salvador del Rey, don Antonio Bagá, don José Alverá, don Camilo de las Cabañas.

Baile.

DIRECTORES.

D. Manuel Casas, D. Juan Bautista Cozzer.

Doña Josefa Diez, doña Mariana Castillo, doña Rosalía Sierra, doña Matilde Saavedra, doña Fernanda Lopez, doña Manuela Saavedra, doña Cármen del Calejo.

Don Antonio Ibañez, don Ignacio Bagá, don Antonio Piga, don Pedro Hidalgo, don Andrés Leonarte.

Pintores y directores de la maquinaria.

Don Francisco Lucini, don Eusebio Lucini.

Lista de las funciones que la actual sociedad empresaria de los teatros de esta córte ha dispuesto para ejecutar en los primeros 29 dias.

PINCIPE. Abril, 19, 20, 21, 22. *La segunda dama duende.*—23, 24, *La muger de un artista*, y *el Ramillete y la carta.*—25, 26, *¡El qué diran! y el ¿qué se me dá á mi?*—27, 28, 29, 30, *Garcilaso de la Vega.* Drama óriginal.—Mayo; 1º *La expiacion.*—2: No hay funcion.—3, *De fuera vendrá quien de casa nos hechará.*—4, 5, *No ganamos para sustos.*—6

7, 8, 9, 10, *La estrella de oro.*—11, 12, 13, *Cárlos II el hechizado.*—14, 15, *Los dos peluqueros. Una de tantas. La familia del boticario.*—16, 17, *El diablo predicador.* CRUZ: No hay funcion mas que los dias 19 y 20 de abril, y en estos dos dias se hace *El leñador escoces, y Las capas.*

—Nuestro corresponsal de Sevilla nos escribe lo siguiente: Ya se halla reunida en esta ciudad la compañía dramática que debe empezar sus trabajos escénicos en el dia de Pascua de Resureccion con la comedia en tres actos titulada, *Cada cual con su razon.* El público se promete mucho de ella y parece salir de su estado normal respecto al teatro, que es la indiferencia, pues aqui nunca ha sido mucha la aficion, y sin embargo ahora bulle la prisa à abonarse, cosa extraña en esta capital.

Este teatro parecia antes un corral de madera, pues los palcos, plateas y demas estaban divididos por unas vigas con su zapata encima para sostenerlos; y el Escelentísimo señor marques de Guadalcazar su dueño los ha cubierto todos, formando unos arcos y colunas de arquitectura árabe, pintando tanto esto como todos los antepechos con adornos de relieve del mismo género, escepto el antepecho bajo de lo que aqui se llaman plateas y que están en lugar de las galerías de los de esa córte, que es imitando los mosáicos de la Alhambra. Esta obra ha sido dirigida por el Sr. Alvarez, hijo del famoso escultor, cuyas obras se hallan en ese museo, con muy buen gusto, y muy bien ejecutado por un pintor de esta ciudad, de modo que ofrece una vista la mas alagüeña que puede imaginarse.

Lista de las compañías dramáticas y lírica formadas por la sociedad que dirigen don José Maiquez y don Luis Olona para que ocupen alternativamente los teatros de Sevilla, Cádiz y Málaga en el año cómico que dará principio el 19 de abril de 1840.

Compañía dramàtica que empezará en Sevilla, su director don Juan Lombia.

ACTORES.

Don Juan Lombia, don Antonio Pizarroso, don José Revilla, don Francisco Lumbreras, don Juan Garcia.—Don Vicente Caltañazor.—Don Hermenejildo Caltañazor, don José Lozano, don Francisco Coronado, don Jose Ponce, don Pedro Garcia (hijo).—Don Pedro Lopez, don Antonio Guia, don Hermenegildo Caltañazor.—Don Domingo Fenoquio.—Don Pedro Cubas.—Don Juan Cubas, don Francisco Garcia, don Francisco Coronado.

ACTRICES.

Doña Teresa Baus, doña Cármen Fenoquio, doña Carmen Rodriguez, doña Catalina Florez.—Doña Concepcion Lapuerta, doña Francisca Sanchez.—Doña Paula Cubas, doña Angela Lombia, doña Maria Dávila, doña Vicenta Diez, doña Carolina Jimenez, doña Francisca Calmarino.

CONSUETAS.

Don Pedro Garcia, don Francisco Ceyanes, don Angel Sanchez.

PINTOR. Don Francisco Aranda.

CUERPO DE BAILE.

Don Manuel Gonzalez, don Jose Ponce, don Pedro García (hijo.)

Doña Sebastiana Florez, doña Josefa Alvaro, doña Carolina Jimenez.

Compañia lírica que empezará en Cádiz, su director don Feliz Ramos.

MAESTRO D. FELIX RAMOS.

Primera dama, D.ª Cristina Antera Villó; otra primera, D.ª Magdalena Martinez; otra id. y contra-alto, D.ª Antonia Plañiol; segunda, D.ª Dolores Montero.

TENORES.

Don Pedro Unanue, don Juan Confortini, don José Esteban.

BAJOS.

Don Pedro Lej, don Francisco Calvet, don José Rodriguez Calonje, don Ramon Dominguez.

PARTIQUINOS.

Don Pedro Fernandez, don José Huguet, don José Vela, don Ramon Caballería.

CORISTAS.

Don Pedro Rey, don Dàmaso Boli, don Manuel Delgado, don José Alonso, don Mateo Torres, don Santiago Morera, don José María Jiménez, don Felipe Montero, don Francisco Paredes, don Leopoldo Lopez, don José Lopez, don Antonio Gualda.

Dª María Dominguez, Dª Dolores Dominguez, Dª Rafaela Molina, Dª Magdalena Molina, Dª Maria Llorens, Dª María Robles, Dª Rosa Alelí, Dª Soledad Pons, Dª Encarnacion Lara.

CONSUETAS.

Don Cayetano Fontana, don Jose Castaño.

Compañía dramática que empezará en Málaga, su director D. Pedro Gonzalez Mate.

ACTORES.

Don Pedro Gonzalez Mate, don Gabriel Perez, don Manuel Rosas, don Pedro Carbajo, don Odon Payes, don Leandro Lugar.—Don Manuel Prat, don Pedro Rojas, don José Guerrero, don Rafael Perez, don Rafael Osorio.—Don José Calvo, don Mariano Gonzalez, don Manuel Prat.—Don José Orgaz.—Don José Navarro, don Pedro Carbajo, don Antonio Galan.

ACTRICES.

Doña Josefa Valero, doña Luisa Yañes, doña María Romero.—Doña Felipa Orgaz, doña María Revilla.—Doña Concepcion Sampelayo, doña Josefa Guerrero, doña Margarita Montero, doña Adela Sampelayo, doña Amalia Prat, doña Antonia Dominguez, doña María Ceyanes.

CONSUETAS.

Don José Gimenez, don Francisco Vega, don Bruno Carbajo.

CUERPO DE BAILE.

Don Eduardo Alonso, don Antonio Ruiz, don Manuel Espejo.

Doña Cecilia Marqués, doña Margarita Montero, doña Antonia Dominguez.

El teatro de Sevilla, será servido por la compañía dramática que dirige D. Juan Lombía, seguirá á esta la de igual clase su director D. Pedro Gonzalez Mate y la reemplazará la lírica cuyo maestro es D. Felix Ramos.

En el teatro de Cádiz dará principio la lírica, seguirá la dramática de D. Juan Lombia, y á esta la de D. Pedro Gonzalez Mate. En las épocas en que se hallen en esta plaza las compañías dramáticas será servido el del Balon por las mismas y en la que actúe la lírica, por otra de declamacion á quien la empresa lo tiene cedido.

En el teatro de Málaga, empezará sus representaciones la dramática de D. Pedro Gonzalez Mate, la sustituirá la lírica y concluirá con la de D. Juan Lombia.

Lista de los individuos que forman la compañía cómica que ha de trabajar en el año de 1840 en los teatros de Gibraltar y Algeciras bajo la direccion de don Pedro Rico.

Doña María del Pilar Rico, doña Carlota Bardau, doña Amalia Rico, doña Juana Corona, doña Maria Bedian, doña Dolores Soldado, doña Ana del Viso, doña Francisca Calatravas, doña Antonia Sanchez. Don Angel Arenas, don Francisco Miaz, don Francisco García, don Manuel Amorety, don José Moreno, don Ramon Blanco, don Manuel Ortega, don Antonio

Manrique, don José Lujan, don Francisco Sanchez, don Antonio Moreno, don Francisco Lopez.

Lista de la compañía dramatica que debe trabajar en el teatro de Granada en el año de 1840. = Directores de escena: Don José Tamayo y don José Valero.

ACTORES.

Don José Tamayo, don José Valero, don José Fuentes, don Antonio Gonzalez, don Lorenzo París, don Rafael Martinez, don José Varella, don José Castilla, don Antonio Rodriguez, don Francisco Valdivia, don José Saez, don Enrique Arjona, don Manuel Serrano, don Manuel Pórres, don Joaquin Arjona, don Joaquin Barja.

ACTRICES.

D.ª Joaquina Baus. D.ª Juana Perez. D.ª Magdalena Cun. D.ª Antonia Valero. D.ª Joaquina Vera. D.ª Manuela Laínez. D.ª Carlota Baus. D.ª Cármen Rodriguez. D.ª Pilar Ramos. D.ª Rosa Fontanellas. D.ª Goncepcion Ramos. D.ª María Vierje. D.ª Carolina Ruiz. D.ª Josefa Ferrer.

BAILE.

Don Jinés Fontanellas (director), don Victoriano Vera.

D.ª Jertrudis Fontanellas. D.ª Cármen Rodriguez.

APUNTADORES.

Don Tomas Mariño, don Manuel Cañete, don Francisco Vera, don José Martinez.

Pintor: Don José Llop.

Maquinista: Don José Jimenez.

—La junta directiva del hospicio de Calatayud ha contratado una conpañia dramática por seis meses, la que continuará todo el año si la empresa no pierde.

—El teatro de la ciudad de Teruel está ya concluido y tan solo falta lo perteneciente á decoraciones y demas servicio de la escena. Segun anuncia la *Aurora* de Zaragoza caben 800 personas.

—El teatro de Zaragoza tiene este año compañias dramática y lírica: la primera la ha formado el autor D. José Tormos, y la segunda está á cargo de don Pedro Provini.

—Los periódicos últimamente recibidos de Niza dicen que la noche del 7 de marzo de este año se presentó por primera vez en el teatro de aquella ciudad á desempeñar la parte principal en la ópera *Nina Pazza* la señora Arigotti hija de Madrid y que casó con el tenor de este nombre cuando estuvo trabajando en el año de 1837 en los teatros principales de esta corte. Obtuvo un éxito tan brillante que los periódicos anunciados dicen que tiene ya asegurado su crédito como una escelente prima dona, y lo que mas lo atestigua son las ventajosas proposiciones de ajuste que para varios teatros de Italia se le han hecho. Tenemos una complacencia en anunciar el triunfo de esta española que hace honor al pais que la vió nacer.

—Tenemos entendido que la empresa actual de los teatros de esta córte ha contratado al tenor Ojeda que reune á la circunstancia de ser español la de tener una voz hermosa y un escelente método de canto.

—Bajo la direccion de D. A. J. Velasco se contiuua en Málaga la publicacion del *Guadalhorce* periódico de ciencias, literatura y bellas artes, el que se recomienda por el esmero con que está redactado e impreso.

—Mañana lunes hadrá baile estraordinario de mascaras en el gran salon de Oriente, á beneficio de los benemeritos invalidos reunidos en el cuartel de Atocha.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,
calle de Jardines núm. 16.